



**INAUGURACIÓN DE LA SALA
'LOYOLA DE PALACIO' EN EL PARLAMENTO EUROPEO
Bruselas, 12 de enero de 2011**

Hoy nos convoca en esta sala un acto de justicia. Es una reivindicación ante la historia que el nombre de Loyola de Palacio pase a formar parte de la realidad cotidiana del Parlamento Europeo. Imagino que quienes pasen por esta sala se preguntarán quién fue Loyola de Palacio, qué hizo para merecer este pequeño homenaje y qué le deben los europeos.

Loyola de Palacio fue una mujer luchadora, entregada y tenaz. Fue una española siempre dispuesta a defender la libertad en su tierra, en su querido País Vasco. Fue una española patriota que supo que lo mejor para España era trabajar por una Europa fuerte, abierta y cohesionada. Como vasca, como española y como europea, Loyola siempre fue coherente con sus convicciones. Como dejó escrito su primo Hermann Tertsch, “ella más que nadie supo ver, desde su amor a la libertad y su rigor a la verdad, cuáles son los mimbres tenues y buenos con los que se teje la convivencia civil en dignidad”. Creo que nadie ha descrito mejor a Loyola que su hermana Ana. La definió como un roble en una emocionante Tercera de Abc: “Ha sido roble y la tempestad del cáncer nos la ha desarraigado”.

Recuerdo mucho a Loyola y creo que es de justicia que su memoria siga presente entre nosotros. Loyola era una máquina de generar iniciativas, siempre estaba activa, alerta, dispuesta a emprender las tareas necesarias. Ese entusiasmo y esa entrega merecen ser recordadas. Loyola se comprometió desde muy joven con una idea de España, de una España plural, moderna e integrada en Europa, y trabajó incansablemente en la oposición para lograr que nuestras ideas ganaran el favor de los españoles. Como portavoz adjunta en el Congreso de los Diputados desplegó su incansable actividad a favor de ese proyecto de una España mejor, en la que los españoles recobrarán la iniciativa y el protagonismo. Por esos primeros años en la política Loyola merece ser recordada.

En 1996 quise que Loyola fuera la primera ministra de Agricultura, Pesca y Alimentación de nuestro Gobierno. Necesitábamos a alguien que se estudiara bien los temas y dispuesto a echar muchas horas atendiendo las muchas y diversas necesidades de las personas que trabajan en esos sectores. Loyola era la persona adecuada por su rigor, por su capacidad de estudio, por su infatigable dedicación a las personas. Dedicó muchísimo tiempo a las negociaciones europeas porque sabía que en Europa hay que pelear mucho, conocer bien los temas, aguantar y resistir para ganar. Fue una gran ministra de Agricultura y consiguió, gracias a su perseverancia y a su coraje, grandes mejoras para el campo y para el sector pesquero españoles. Por ese trabajo como ministra de España, Loyola merece ser recordada.

En 1999, Loyola se presentó a las elecciones al Parlamento Europeo como cabeza de lista de nuestro partido. Sufrió una campaña atroz de desprestigio. Pese a ello, ganó brillantemente esas elecciones. Y el tiempo se ha encargado de demostrar la absoluta honradez de Loyola y la ignominia de quienes la atacaron de forma tan abyecta. Loyola fue vicepresidenta de la Comisión y ganó con su trabajo un merecido prestigio en Europa. Dio un fuerte impulso al mercado único de la energía que hoy tanto necesitamos y logró que la libertad se hiciera realidad en el espacio aéreo europeo. Por su gran espíritu europeísta, Loyola merece ser recordada.

Loyola trabajó hasta el final. Tuve el privilegio de que participara asiduamente, con el entusiasmo que ponía en todo, en los seminarios y estudios que organiza la Fundación FAES. Sus reflexiones y propuestas en materia de energía fueron una contribución imprescindible que hoy nos sigue sirviendo de referencia y guía.

Evocar el nombre de Loyola de Palacio es recordar a una mujer fuerte, luchadora, a una vasca valiente, a una gran patriota española y a una europea inteligente y ejemplar. Quienes no tuvieron el privilegio de conocerla, tienen desde hoy la oportunidad de recordar su nombre y de inspirarse en su trayectoria de servicio público. Para quienes tuvimos la suerte de conocerla, Loyola siempre nos inspirará por su fuerza, su energía y su vitalidad.